

Hermeneútica para interpretar la narrativa del/desde el poder

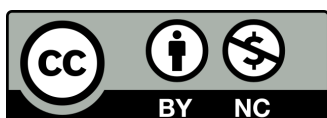
Yuri F. Tórrez

Boliviano, licenciado en Comunicación y Sociología. Magister en ciencias políticas y Doctor en Estudios Culturales Latinoamericanos. Director del Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (INCISO). Docente de la Facultad de Ciencias Sociales (FACSO) de la Universidad Mayor de San Simón. Docente de la Carrera de Comunicación Social de la Universidad Católica Boliviana-Sede Cochabamba.

ORCID: 0000-0002-4154-4042

ytorrez@ucb.edu.bo

El autor declara no tener conflicto de interés alguno con la revista Punto Cero.



Tórrez, Y.(2026). Hermeneútica para interpretar la narrativa del/desde el poder. Punto Cero, año 31 n°52, Junio 2026. Pp 101-113. Universidad Católica Boliviana "San Pablo" Sede Cochabamba.

Resumen

Este artículo examina la hermenéutica de la narrativa política que tiene su origen en las esferas del poder. La articulación del poder y la comunicación se da en la arena de las disputas por el sentido político. En este sentido, reflexionar sobre la hermenéutica – entendiendo a la tarea de “interpretar” texto, en este caso específico, políticos— se erige en un mecanismo metodológico para dar cuenta de las estrategias que están detrás de las narrativas políticas que buscan interpelar y legitimar un determinado orden político, muchas veces, orientado a la dominación social. La comunicación juega un papel de dispositivo de poder en este proceso de significación de la política. Por estas consideraciones, en el presente ensayo, tiene el propósito de bosquejar algunas pautas metodológicas, a partir de una reflexión crítica, para realizar una tarea deconstructiva de las narrativas políticas con el objetivo hermenéutico de entender el sentido de ellos, a simple vista no se percibe, pero subyace en las profundidades discursivas. De allí, la relevancia epistemológica para examinar los sentidos de la narrativa del/desde el poder.

Palabras claves: Narrativa, poder, dispositivo de poder, comunicación política.

HERMENEUTICS TO INTERPRET THE NARRATIVE AND DISCOURSE OF/FROM POWER

Abstract

This article examines the hermeneutics of the political narrative that has its origin in the spheres of power. The articulation of power and communication takes place in the arena of disputes over political meaning. In this sense, reflecting on hermeneutics – understanding the task of “interpreting” text, in this specific case, political— stands as a methodological mechanism to account for the strategies behind political narratives that seek to question and legitimize a certain political order, often oriented towards social domination. Communication plays a role as a device of power in this process of signifying politics. For these considerations, in this essay, the purpose of this essay is to outline some methodological guidelines, based on a critical reflection, to carry out a deconstructive task of political narratives with the hermeneutical objective of understanding the meaning of them, at first glance it is not perceived, but it underlies the discursive depths. Hence, the epistemological relevance to examine the meanings of the narrative of/from power.

Keywords: narrative, power, device of power, political communication.

Quizás, el poder por su propia naturaleza social es uno de los fenómenos sociales que recurrentemente desafió a las ciencias sociales para la comprensión de la dinámica de interpelación, vía narrativas o discursos, en el campo político. Más aún, en una sociedad compleja que requiere una forma de seducir a los ciudadanos o individuos de una manera particular que requiere de nuevas modalidades discursivas para su interpelación.

De allí, la necesidad de interpretar o comprender discursos o narrativas que provienen del/ desde el poder. O sea: la ciencia social en cualquier de sus disciplinas (sociología, ciencias políticas, comunicación) tiene la tarea insoslayable de desmontar artilugios que bordean estas narrativas o discursos de poder con el propósito de desconstruir los mismos. Para ello, se necesita abandonar la explicación positivista para asumir una tarea más indagatoria que busque entender aquellos propósitos subyacentes en esas capas profundas del entramado discursivo, el sentido de aquellas intenciones que están decoradas con máscaras que sirven para vehicular aquellas falacias que cabalgan sobre estas narrativas políticas.

En ese sentido, el propósito de este ensayo estriba en estudiar la hermenéutica, estrategia ocupada para interpretar/comprender textos, narrativas o discursos sociales. En el caso específico de la narrativa del poder, se usa como mecanismo para construir y/o legitimar las estructuras de dominio. No se restringe a la interpretación de los textos, sino, su alcance es más profundo orientada a exponer propósitos (o intenciones), las ideologías y los dispositivos de poder que operan como mecanismos de control político subyacente para asegurar la conservación de los privilegios emergentes de las jerarquías dominantes.

Con fines expositivos, el presente ensayo está dividido: primeramente, se realizó un abordaje conceptual a la cuestión de la comunicación política; seguidamente se desmenuzó el tópico de la narrativa del poder; posteriormente, se realizó una aproximación epistemológica a la hermenéutica; para luego finalizar con algunas consideraciones finales sobre la comprensión/interpretación de las narrativas del/desde el poder.

1. Consideraciones conceptuales sobre la comunicación política

Se hace imperiosa realizar un acercamiento a la articulación entre el poder y la comunicación. Para ello, en primera instancia, se realizó disquisiciones sobre la comunicación, para, luego, reflexionar epistemológicamente esa asociación: comunicación y política.

El término *comunicación política* tiene muchas acepciones. Por esta razón amerita circunscribir a una frontera conceptual determinada. Para ello, se debe realizar una mirada amplia al espectro conceptual sobre el término de *comunicación* y delimitar el mismo para insertarlo, en la discusión sobre la *comunicación política*. Del mismo modo, la cuestión de la *política* merece un tratamiento conceptual para disgregar en función a los propósitos delineados en el presente ensayo, es decir, la narrativa del poder.

Según la Real Academia Española, la palabra comunicación es definida como “acción y efecto de comunicarse”¹. Esta simple idea nos remite ineluctablemente a la idea primigenia de comunicación. O sea: a la *communis*, etimológicamente tiene una raíz latina que implica “recibido y admitido de todos o de la mayor parte”². Esta idea extrapolada a un ámbito más amplio se articula a una colectividad conectada a través de la comunicación. Entonces, esta idea originaria sobre la comunicación se conecta con la idea de Jürgen Habermas (1987) concentrada en la propuesta de la “teoría de la acción comunicativa” para dar cuenta de un proceso de interacción social que desemboque a un entendimiento recíproco y consenso racional. O sea: es la ética ideal de la comunidad intersubjetiva universal, transparente. Esta propuesta habermasiana apunta a la emancipación del individuo por la vía del diálogo para establecer una relación de intersubjetividad. Desde luego, esta

1 http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=36LEMA=comunicación

2 Ibidem.

visión es un retorno a "la versión filosófica del lenguaje del antiguo sujeto de la reflexión trascendental" (Žižek, 1992, p. 24). O como diría Hanna Arendt, la polis como un "espacio de aparición" o "espacio de aparición "que destella como un espacio intermedio siempre por los hombres están juntos actuando y hablando" (Arendt, 1998, p 221). En todo caso, esta comunidad intersubjetiva se erige en un ideal para los procesos de fluidez comunicacional en aras de la construcción de una comunidad más dialogal. Asumiendo al diálogo como una posibilidad cierta para la construcción de una sociedad (más) democrática.

Desde la misma visión originaria de la comunicación en su ideal de la construcción de un tejido intersubjetivo para los procesos horizontales gobernados por "una racionalidad comunicativa" que se oriente al entendimiento mutuo (Habermas, 1987) parece desembocarse en un vacío ya que, según el viejo axioma de David Berlo (1984) "nos comunicarnos para influir". O sea: de esa visión idealizada de la comunicación en aras de la intersubjetividad se desplazó inexorablemente a una comunicación instrumentalizada, particularmente, por parte del poder.

Bajo estas consideraciones sobre la visión idealizada sobre la comunicación que nos permite entrever los recovecos de los procesos comunicacionales mediatizados desde a la esfera del poder, se hace necesario precisar conceptualmente a la comunicación, pero articulada al poder:

La comunicación es un proceso social de producción, circulación e intercambio desigual y uso (s) social (es) de significaciones y sentidos culturalmente situados y mediados o no por la tecnología, proceso que siempre conlleva efectos de socialidad y trae aparejadas consecuencias en la percepción, el conocimiento, el pensamiento, la efectividad y la conducta de los sujetos intervinientes (Torrico, 2016, p. 24).

O sea: la comunicación es un *constructo* social que va más allá de los procesos tecnológicos, aunque los mismos viabilizan/viralizan los sentidos que emergen de los mensajes emitidos, su alcance abarca prácticamente a todo lo social. Existe, sin embargo, una cuestión determinante en este proceso comunicativo: su naturaleza desigual que hace imposible una comunicación fluida y democrática. De allí, la comunicación no solamente se restringe a un hecho humano que posibilita las condiciones necesarias, como dijimos anteriormente, para el establecimiento de una relación dialogal, o de *entendimiento*, aunque estas interacciones también están mediatizadas por relaciones jerárquicas, la misma, en una perspectiva más amplia, o sea, en una dimensión colectiva, esas relaciones comunicacionales al ser relaciones sociales, siguiendo a Michel Foucault (1992), están mediatizadas inexorablemente por relaciones de poder.

Quizás por esta razón se ingresa en el debate la imposibilidad de la comunicación que se constituyó en una cuestión psicoanalítica explicada por Jacques Lacan (1976) referida a la impostura en las relaciones humanas ya que él entiende a la *impostura* no solo como un engaño moral, sino, como una estructura constitutiva del ser hablante, donde el sujeto se presenta a través de una máscara (semblante) para gestionar su falta en ser y el deseo. O sea: siguiendo esta visión lacaniana, la impostura en la comunicación es una especie de estafa que produce efectos reales, a través del lenguaje, o en el caso que nos ocupa por la vía del discurso desde/del poder. Hay una tendencia humana al engaño "al otro mediante la verdad debajo de la máscara, la mejor manera de descarriarlos es llevar puesta la máscara de la verdad: lejos de hacernos obtener una especie de 'contacto inmediato con nuestros próximos' esta coincidencia hace insoportable la situación" (Žižek, 1992, p.172). He aquí se encuentra el nudo gordiano de las relaciones humanas marcadas inexorablemente por procesos de farsas ya que toda "comunicación es imposible porque estamos totalmente aislados a través de la propia revelación –el *sine qua non* de la comunicación lograda es un mínimo de distancia entre la apariencia y lo que se oculta tras ella" (Idem).

En este contexto de impostura, aislamiento, o sea, de una imposibilidad de comunicarse se hace necesario articular la comunicación con el concepto de poder. Una primera aproximación es aquella planteada por Manuel Castells sobre la capacidad de moldear la mente de humana por la vía de la comunicación:

El poder es la capacidad relacional que permite a un actor social influir de forma asimétrica en las decisiones de otros actores sociales de modo que se favorezcan la voluntad, los intereses y los valores del actor que tiene el poder. El poder se ejerce mediante la coacción (o la posibilidad de ejercerla) y/o mediante la construcción de significado partiendo de los discursos a través de los cuales los actores sociales guían sus acciones. Las relaciones de poder están enmarcadas por la dominación, que es el poder que reside en las instituciones de la sociedad. La capacidad relacional del poder está condicionada, pero no determinada, por la capacidad estructural de dominación. Las instituciones pueden mantener relaciones de poder que se basan en la dominación que ejercen sobre sus sujetos (Castells, 2009, p. 33).

Aquí estriba una de las cuestiones centrales para reflexionar sobre las narrativas del/desde el poder ya que como dice Byung-Chul Han, la lógica del “poder” “suele entenderse la siguiente relación causal: el poder del yo es la causa que ocasiona en el otro una determinada conducta contra su voluntad” (2005, p. 2). En rigor, esta definición de poder nos permite realizar disquisiciones sobre la relación comunicación/poder. Ante la imposibilidad de una comunicación para la intersubjetividad, queda, entre otras cosas, que la comunicación se reduce a una instrumentalización del/desde el poder. Obviamente, en el afán de interpelar/seducir el poder construye sentidos³ que apunta a preservar las relaciones de dominación, en este afán se apela inexorablemente a los procesos comunicacionales.

En un contexto de disputa política, esta combinación indisoluble poder/comunicación cobra una relevancia primordial. Si partimos que la comunicación su propósito es influir en el comportamiento del otro y se asume al poder con la capacidad de generar sentidos, se infiere, por lo tanto, esa imbricación tiende a procesos de influir/manipular al “otro”, por medio de la comunicación, en este caso específico, la comunicación política, hacia el receptor de los mensajes generados desde el poder, aunque, muchas veces, esos procesos de manipulación son atenuados por mediaciones culturales (Martín Barbero, 1991). Por esta naturaleza de estos códigos enunciados del/desde el poder, se tiene que establecer que los espacios comunicativos --tradicionales o virtuales— no solamente se erigen en espacios para la disputa de esos sentidos políticos, sino, son actores o, en su defecto, correas de transmisión de aquellos mensajes producidos desde el poder.

¿Cuáles son los sentidos producidos desde el poder que operan como mecanismos de legitimación política? En el escenario de la convergencia de la comunicación y la política surge un fenómeno, particularmente, relevante para su abordaje epistemológico ya que la materia prima para esos procesos políticos y comunicacionales se materializan, sobre todo, en narrativas significativas que tienden a persuadir o, en consecuencia, a manipular. Para ello se amerita realizar algunas precisiones sobre la cuestión de la comunicación política.

Bajo estas consideraciones, una aproximación a la *comunicación política* es aquella restringida a cuestiones electorales (*ergo*, *marketing* político) o asuntos de gobernanza. En el primer caso, se localiza en temas de propaganda en tiempos electorales con el propósito, por ejemplo, de segmentar el mensaje y en estos tiempos contemporáneos para acomodar al entorno digital a los propósitos de seducción electoral como, asimismo, en tiempos poselectorales en la cual los gobernantes necesitan perfilar/consolidar su imagen y de su propia gestión, para esos intereses se apelan a la comunicación política. Aunque, este tipo de comunicación devenida en propaganda se extiende a los tiempos de guerra que está muy en boga en estos tiempos modernos. Y en el segundo caso, relacionado a la gobernanza,

3 Thomas Austin (1950) la palabra sentido da cuenta en aquel rastreo de un conjunto de significados en la cual se asume el conocimiento objetivo/consciente y subjetivo/inconsciente de algo.

la comunicación política está imbricada en procesos de administración estatal de cara a la acción gubernamental. No obstante, estas definiciones, muchas veces, están en arreglo a meros fines instrumentales. Y, por lo tanto, no alcanzan entrever o a profundizar los sentidos que circulan en el poder y sus alrededores.

En un escenario socio/político donde las narrativas desde/del poder se transforman en coordenadas indisolubles para (re) pensar epistemológicamente la dinámica de la comunicación política. Entonces, las narrativas desde/del poder operan en procesos informativos y/o persuasivos concretos se basan, sobre todo, en que estas narrativas están cargadas con intenciones que apuntan, básicamente, a enajenar o, parafraseando a Carlos Marx, diríamos, la fetichización de la comunicación política propensa a generar una "realidad", o dicho de otra manera, a su apego distorsionador de la realidad. A la sazón, allí radica el desafío epistemológico, a partir de la hermenéutica, de deconstruir aquellas narrativas del/ desde el poder.

Obviamente, esta tendencia a distorsionar la realidad que históricamente acudió el poder para manipular/seducir, por la vía de la propaganda, o, en los tiempos contemporáneos, a través del marketing político, para seducir a las masas electorales. Ahora bien, estos procesos tienen más impacto –o viralización– la difusión de estos discursos políticos que hoy denominan fake news o postverdad que usan, sobre todo, las redes sociales para la propagación de las mismas. En rigor, este tipo de mensajes apuntan a la subjetividad para generar distintas sensaciones afectivas como mecanismos para lograr que los contenidos falsos o engañosos que, gracias a la Inteligencia Artificial (IA), por ejemplo, estas "tecnologías permiten generar contenido textual persuasivo, personalizado y en masa" (Fernández-Souto, y Vázquez-Gestal, 2026, p. 209). Indudablemente, estas nuevas formas de manipular/seducir que tienen las narrativas políticas generan "modelos generativos para aumentar el volumen y la calidad de contenidos falsos o engañosos" (idem). No debemos olvidar, "la subjetividad es constitutiva al poder" (Han 2005, p. 44). Por estas consideraciones, asumiendo que el poder es clave para comprender el proceso de la comunicación política, en lo que sigue, se aborda conceptualmente esta cuestión.

2. ¿Qué es la narrativa discursiva del poder?

La constitución de las sociedades en sus diferentes facetas está atravesada inexorablemente por narraciones o relatos que absorben la experiencia individual o grupal, para luego, vía del lenguaje, materializarse que permite organizar códigos que proporcionan un determinado sentido en un determinado intercambio intersubjetivo (Ricoeur, 1983). En rigor, la narrativa se constituye en un derrotero epistemológico para comprender, a través de sus sentidos, a la sociedad y sus procesos de interacción emergentes de los mismos. Si bien, una primera aproximación a la narrativa viene de la literatura, en la cual se la considera como un género literario, no obstante, posteriormente, la noción de la narrativa se extendió más allá del campo literario para imbricarse en otros universos de la vida social y política.

Por estas consideraciones, se hace imprescindible realizar una diferencia entre la narrativa y el discurso. Como se mencionó anteriormente, la narrativa al ser parte de la literatura se refiere a una cadena secuencial de acontecimientos relatados. Mientras tanto, el discurso se desplaza en una maraña de significados, ideas y prácticas expresadas en forma textual (Bischoping y Gazso, 2015). Desde ya, el discurso se constituye en una producción social de sentido. O sea, siguiendo a Eliseo Verón (2011), el discurso opera en una cadena social donde se configura una red discursiva (medios, textos, acciones) que se dan en determinadas condiciones de producción y reconocimiento. La ideología, además, para ejercer su función interrelativa necesita "una sustancia específica: el discurso" (Mayorga, 1993, 38). Al respecto, Néstor Brauntein dice: "Fuera del discurso que lo que propone y lo impone como sujeto de la enunciación nada podría saberse de él, en todo, un afecto de práctica discursiva" (En: Mayorga, 1981, p. 92)

Este bosquejo sobre los alcances de la narrativa del poder nos permite, en lo que sigue, adentrarnos en la articulación de la misma con el poder. Obviamente, una primera aproximación insoslayable señalada anteriormente estriba en que los procesos de interpretación --y reinterpretación-- donde se desarrolla, aunque sea una perogrullada, es un proceso de intercambio “entre iguales”. No obstante, esta cuestión se asemeja a un horizonte idealista o “una sociedad ideal de comunicación” (García-Baró, 2015, p.127) que a una realidad específica. Retomando a Foucault (1992), por su propia naturaleza, las relaciones sociales están ancladas en relaciones de poder que imposibilita una relación de intersubjetividad. En este sentido, hay una conexión constitutiva entre el poder y el discurso.

No hay ejercicio del poder posible sin una cierta economía de los discursos de verdad [...] estamos sometidos a la producción de la verdad desde el poder y no podemos ejercitar el poder más que a través de la producción de la verdad (Foucault, 1992, 148).

El poder es el encargado de la producción o construcción de la verdad, o, mejor dicho, de su verdad que, en determinadas condiciones sociales y políticas, luego, se disemina comunicacionalmente para lograr el eco esperado. Si el poder es generador de narrativas, entonces hay una interrogante insoslayable: ¿Qué es el poder? La respuesta a la misma implica diversas posibilidades conceptuales, pero, con el propósito de ceñir la discusión conceptual en función de los propósitos de la presente reflexión se va asumir la definición de Eliseo Verón: “El poder como un ‘sistema de relaciones de un discurso con sus efectos (cuando las condiciones de reconocimiento conciernen a los mecanismos de base de funcionamiento de una sociedad)’” (Verón 1988, p.130). Asimismo, Max Weber sostiene que “el poder (*Macht*) es la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social, incluso contra la resistencia, independientemente de la base de dicha probabilidad. Es un concepto amorfo y general, diferenciado de la *dominación* (*Herrschaft*), que es la obediencia aceptada y ordenada” (2002: p. 78). Aunque aquí, el filósofo coreano, Byung-Chul Han, reinterpreta esta definición weberiana diciendo: “el concepto de ‘poder’ es sociológicamente amorfo. Por el contrario, el concepto de sociológico de ‘dominio’ —el cual garantiza ‘que en un encuentro docilidad—es más preciso” (Han, 2005, p. 8). De allí, los efectos diversos del poder adquieren una relevancia fundamental para los procesos comunicacionales. O sea: el poder construye la narrativa, pero, el mismo no tendría ninguna relevancia, sino tendría un efecto en el “otro”. Aquí radica el meollo de la cuestión, en este caso específico, la cuestión persuasiva sobre ese “otro”.

Aquí el poder se imbrica necesariamente con el sentido, o sea, con el lenguaje. En rigor, “[Friedrich] Nietzsche fue el primero que formuló la compleja conexión entre poder y generación de sentido. Ya en un nivel elemental, es más incluso en un nivel somático, conocía el sentido con el poder. El sentido de poder. ‘Comunicarse —dice Nietzsche—originalmente ampliar su poder al otro’” (Han, 2005, p. 21). En este sentido, ese “otro” al que le llega la narrativa del poder forma parte de ese entramado político/comunicacional, y, por lo tanto, se erige en un “juego de lenguaje” (Wittgenstein, 2017) en donde no es importante el sentido del lenguaje o de los discursos, sino, más bien, el uso y en qué contexto de una relación social en el contexto de una relación de poder específica. El propio filósofo austriaco reconoce que el lenguaje es un reflejo directo de la realidad de la estructura del mundo y en tal sentido, las palabras cobran un sentido en la realidad (Wittgenstein, 1921). Aunque, posteriormente, el propio Wittgenstein sostenía que el lenguaje frecuentemente encubría no solamente el pensamiento, sino la propia lógica que ordena la realidad. Esta idea se imbrica con un rasgo de la narrativa o discurso que proviene del poder en su afán de seducir, a menudo, el poder opera por medio de encantamiento en la cual se esconde los verdaderos intereses que persigue para luego funcionar en una realidad específica en torno a una “superficie engañosa” (Lacan, 2006).

En ese "juego de lenguajes", la narrativa del poder tiene un carácter modelador de la subjetividad. Desde Platón y Aristóteles se problematizó esta cuestión de la práctica del poder por su carácter omnisciente, es decir, por su existencia en todas partes del abanico amplio de las relaciones sociales. En todo caso, esta idea, posteriormente, fue retomada por Foucault en su *Microfísica del poder*. Esta cualidad política y comunicacional del poder, además, se asienta en lo que Foucault (1992) denominó la "capilaridad del poder"⁴.

O sea: el nudo gordiano de la narrativa gestada desde el poder se teje en un armazón discursivo en el cual opera como dispositivo de poder⁵ que persigue legitimar/consolidar las relaciones jerárquicas/verticales que, en definitiva, tienen un eco social, aunque este proceso no es lineal necesariamente, ya que como dice Michel Foucault "donde hay poder hay resistencia que donde hay poder hay resistencia, y no obstante (o mejor: por lo mismo), ésta nunca está en posición de exterioridad respecto del poder. Hay que decir que se está necesariamente "en" el poder, que no es posible 'escapar' de él" (Foucault, 1991, p. 57). De allí, este conglomerado de dispositivos configura –o construye– una determinada realidad en arreglo a los principios ordenadores del control de poder y se basa, fundamentalmente, en modelar sentimientos, dogmas, doxas e ideologías naturalizando así las relaciones diferenciadas y de dominación social y políticas.

Aquí estriba la necesidad que la hermenéutica desarrolle una tarea deconstructiva con el propósito epistemológico de recorrer las estructuras discursivas que operan en las capas subyacentes de las narrativas del/desde el poder. De allí, en lo que sigue, se realizó un acercamiento a la hermenéutica como el derrotero para interpretar aquellas narrativas que provienen del poder.

3. Aproximación epistemológica a la hermenéutica

Hermes, hijo de Zeus y pléyade Maya, era el encargado de propagar, pero, sobre todo, de descifrar los mensajes celestiales. Se abocaba a decodificar los oráculos y los textos sagrados para hallar en ellos los significados ocultos. Aquí se encuentra, "las raíces de la hermenéutica, la rara palabra derivada del griego *hermeneia*, que significa *interpretación*" (García-Baró, 2015, p. 89). Este acto de interpretar los textos griegos fue la génesis de lo que, posteriormente, se conoce como la *hermenéutica* que se cimentó en el cristianismo y se asoció con el "arte de interpretar las Escrituras Sagradas" (Ferrater Mora, 1998, p. 1622). La *hermenéutica*, entonces, dejó de ceñirse a interpretar "textos sagrados (...) [y se] comenzó a ser utilizada como una posibilidad de esclarecimiento del sentido de cualquier texto, siendo las leyes, en primer término, las sometidas a su ejercicio interpretativo, y más adelante textos literarios" (Larrique, 2008, p. 318). La *hermenéutica*, luego, sirvió para abarcar interpretativamente los "sentidos" de otros textos sociales, culturales y políticos. En este contexto pospositivista, la hermenéutica se encauzó al encuentro entre la filosofía y las ciencias sociales.

Desde fines del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, la cuestión de la comprensión se ubicó en una preocupación filosófica, Fried Ast y Friedrich Schleiermacher, filósofos alemanes, localizaron a la comprensión como el eje principal de la tarea humana y, a partir de ella, captar el espíritu que discurría en la creación intelectual y artística. Por estos antecedentes filosóficos, la *hermenéutica* se acercó a las ciencias sociales. La introducción de la *hermenéutica* en la discusión de las ciencias sociales se da en una fuerte interpelación al positivismo con el propósito epistemológico de avanzar/superar esas visiones explicativas que, además, fue una extrapolación de las ciencias naturales para su aplicación *ipsu facto* en las ciencias sociales. Por estas consideraciones, muchos sostienen que la *hermenéutica* es la verdadera ciencia social (Larrique, 2008). En este sentido, la hermenéutica, en los hechos, significó, en términos de Thomas Khun (1971), una "revolución científica", o sea: la *hermenéutica* se convirtió en un

4 Michel Foucault (1992) sobre la capilaridad del poder hace referencia a las técnicas y estrategias desplegadas en el ejercicio del poder mismo, no desde una supraestructura o desde un aparato ideológico, como si allí tuviera un origen.

5 Según Michel Foucault dispositivo de poder es "un conjunto resueltamente heterogéneo que compone los discursos, las instituciones, las habilitaciones arquitectónicas, las decisiones reglamentarias, las leyes, las medidas administrativas, los enunciados científicos, las proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas [...] Esto es el dispositivo: estrategias de relaciones de fuerza sosteniendo tipos de saber, y [son] sostenidas por ellos" (Foucault, 1999: p. 229).

sendero epistemológico para la comprensión ontológica del “otro/otra”, a través de examinar sus narrativas convertidas en texto. Así, “comprendo la vida de la sociedad” (Gadamer, 1999, pp. 281-282). De allí, la hermenéutica se desplazó al terreno de la intersubjetividad “porque la comprensión es al final de cuentas un estado de apertura y de escucha del ‘otro’” (Nuñez, 2008, pp. 41-42). Aunque, ese proceso, en muchos casos, está mediatizado necesariamente por un mensaje, o sea: un texto dispuesto a ser desmenuzado analíticamente o, mejor dicho, interpretado. A diferencia de Emile Durkheim (1982) quién decía que los *hechos sociales* era lo más importante para la explicación social, ya que según Friedrich Nietzsche: “En mi criterio, contra el positivismo que se limita el fenómeno ‘solo hay hechos’. Y quizá, más que hechos, interpretaciones. No conocemos ningún hecho en sí, y parece absurdo pretenderlo” (2012, p.337). O sea: “no hay hechos, hay interpretaciones” ya que la interpretación –generada desde la voluntad de poder o la “interpretación creadora” —es la que otorga sentido a los fenómenos. (2012, p. 78).

Por estas reflexiones vertidas, la hermenéutica se convirtió en un sendero epistemológico para indagar sobre los procesos de entendimiento, o quizás, también para su contracara: para desenmascarar aquellos procesos de desentendimiento que se da, sobre todo, en espacios marcados por la verticalidad y el autoritarismo. Si es así, el lenguaje es la posibilidad que conduce inexorablemente a una comunicación tendiente al entendimiento, pero, también sirve para imponer visiones del mundo en correspondencia a propósitos políticos sesgados. Entonces, existe una relación indisoluble entre hermenéutica y comunicación ya que el los efectos de un determinado texto se asocia inexorablemente a la interpretación. Además, la unidad de análisis es el lenguaje, o como diría Friedrich Nietzsche, el lenguaje es una “concatenación continua de signos de interpretación siempre nuevas” (Nietzsche, 2012, p. 54). El aporte epistemológico de la *hermenéutica* a la comunicación estriba en ofrecer un conjunto de posibilidades teórica/metodológica para los procesos de interpretación que no solamente se reducen a dilucidar sobre las intenciones y las maneras de descifrar los códigos lingüísticos, sino, también, proporciona elementos analíticos para escarbar lo subyacente —especialmente, cuando se combina con el psicoanálisis— existente en un determinado acto comunicativo. Para entender, además, esos códigos enmarcados en un contexto socio/histórico, a partir de ello, es determinar las circunstancias sociales/históricas para la interpretación y/o comprensión de la realidad lingüística, es decir, la realidad social en la que el sujeto, a partir de sus propias condiciones sociales y políticas y obviamente, sus propios intereses, se adueña de su comunicación. Entonces, el “poder crea *significatividad* configurando un horizonte de sentido en función del cual se interpretan las cosas (...) Es un ‘sistema de significantes’” (Han, 2005, p. 22). O sea: volviendo a las ideas saussureana el signo, significa y en política con mayor razón, la política, en los hechos, “funciona como un horizonte de sentido” (Idem, p. 33).

De allí, los problemas lingüísticos, y, por lo tanto, comunicacionales se erigen en cuestiones centrales de los debates hermenéuticos ya que como dice Thomas Khun es “el camino hacia una comprensión orientada históricamente” (En Bernstein, 1983, p. 3). No es casual, con el “giro lingüístico” que es un *giro paradigmático*, diría Khun (1971) marcó un nuevo derrotero epistémico que, a partir del lenguaje, posibilitó a la hermenéutica, más allá de la explicación positivista, comprender lo social. Como dice Ludwig Wittgenstein (1921) el lenguaje se imbricó en otras esferas de la realidad histórica. Entonces, la comunicación hay ser un espacio de intercambio discursivo se convirtió en una esfera *par excellence*, y, también en un campo del saber –o disciplina de las ciencias sociales—en la cual la tarea hermenéutica tiene un abanico de posibilidades interpretativas para el abordaje de la realidad social que logró abarcar una mayor amplitud de posibilidades teóricas/metodológicas como cualquier tarea indagatoria no está exenta de dificultades, en este caso epistemológicas. Obviamente, uno de los “obstáculos epistemológicos”⁶, parafraseando a Gastón Bachelard (1971) y extrapolando

6 Para Gastón Bachelard (1971), el obstáculo epistemológico sería: conocimientos previos mal consolidados y hábitos mentales que dificultan el progreso científico y la construcción de nuevo conocimiento.

a la esfera comunicativa radica en los prejuicios que problematizan la relación entre el sujeto productor del mensaje/discurso y el sujeto que la recibe que contribuyó decisivamente en una correcta interpretación, o sea, en la fluidez comunicativa. En todo caso:

De un lado está el texto que es continuo y él mismo idéntico tras el paso del tiempo, ya que las interpretaciones son necesariamente sobre el texto. Este será identificado como el polo de la corrección, por la posibilidad que brinda de saber por qué puede haber interpretaciones equivocadas. Por otra parte, existe un polo discontinuo y él mismo diferente, debido a que el texto puede tener interpretaciones que no son exactamente duplicadas de él, pero que son genuinas. Se le llama por algunos teóricos el polo de la creatividad, dada la capacidad del texto de provocar numerosas interpretaciones (Pérez y Toledo, 2018, p. 28).

Entonces, la concordancia entre ambos polos de esta relación discursiva conduce a la gestación de un "espacio discursivo común" para una adecuada interpretación sin dejar cabida a ningún proceso deformativo de esa intersubjetividad, o sea, para el establecimiento del proceso comunicativo. Sin embargo, la comunicación al ser parte inherente y constitutiva de las relaciones sociales no se desembaraza, como diría Michel Foucault (1992), de las relaciones de poder. Esta cualidad hace que las relaciones de intersubjetividad se descarrilen hacia arenas movedizas de la verticalidad comunicativa. Casi a un retorno de la caverna platónica donde el individuo o, mejor dicho, el sujeto del discurso y la narrativa del poder se expone a la falsedad y, por lo tanto, se condena a la ignorancia. En rigor, la ignorancia no solamente está articulada a la ausencia del saber, sino, algo más funesto, la ignorancia opera como un mecanismo de encubrimiento en la cual la realidad es falseada en aras de propósitos de dominación política.

De allí, el reto de la hermenéutica estriba en desentrañar aquellos vericuetos que marcan las narrativas en torno al poder. No debemos olvidar, estas narrativas son parte de un entramado de estructuras históricas, creencias que están ocultas, pero sirven para influir/seducir que apuntan inexorablemente a legitimar el orden social y político y así configurar "regímenes de verdad"⁷ (Foucault, 1971). Ya que como dice Han: "La verdad está asociada con el poder" (2005, p. 22). De lo cual, se desprende que la comunicación y específicamente la comunicación política, opera como un dispositivo de poder para la construcción de "verdades" también conocidas como narrativas del poder. Ya que "el poder opera haciendo circular signos y nociones" (Han, 2005, p. 27). Entonces, Nietzsche (2012) diría, todas las cosas están sujetas a interpretación. Cualquier interpretación que prevalezca en un momento dado es una función del poder y no de la verdad. Por estas circunstancias, se hace imperiosa la necesidad epistemológica de deconstruir, por la vía de la hermenéutica, esas narrativas y/o discursos de poder.

4. A modo de corolario:

La hermenéutica de la narrativa del poder es una corriente epistemológica que examina cómo las narrativas (mitos, discursos) son usadas por los actores políticos hegemónicos o dominantes para edificar y fortalecer su dominio. En este sentido, el esfuerzo hermenéutico de la interpretación de las narrativas del/desde el poder se orienta a develar aquellos sentidos subyacentes, es decir, aquellos propósitos e intereses que están escondidos debajo de la epidermis discursiva de las narrativas. Esta operación hermenéutica se constituye en un desafío metodológico, ya que este esquema interpretativo posibilita desentrañar aquellas narrativas del poder que operan como mecanismos ideológicos y que sirve, vía la comunicación política, para interpelar a los ciudadanos.

Entonces, la sociedad está atravesada por contradicciones y antagonismo que tienen en el campo de la política, posiblemente el terreno más apto para que esos desencuentros afloren

⁷ Los "regímenes de verdad" de Michel Foucault (1979) son sistemas de poder-saber que determinan qué discursos son aceptados como verdaderos, normales o falsos en una época y sociedad dadas. No buscan la verdad absoluta, sino controlar la producción, circulación y regulación de conocimientos para ejercer dominio social y político.

con mayor intensidad y, obviamente, cuando se habla de relaciones de oposiciones estamos refiriéndose a disputas por el poder. En este contexto, la comunicación —en este caso específico, diríamos, la comunicación política—, se erige en un espacio donde se propaga aquellas narrativas que tienen como su fuente de origen, el poder. Por esta naturaleza de este tipo de narrativas del/desde el poder, se genera un reto epistemológico para las ciencias sociales y la comunicología con el propósito hermenéutico de desconstruir ese entramado discursivo para excavar los sentidos que operan como “telones de fondo” para detectar allí las simulaciones o los *fake news* que operan como mecanismos ideológicos para desvirtuar la realidad. En efecto, la ideología —más allá de la visión marxista de falsa conciencia— juega un papel de menoscabar la realidad ya que responde a una visión del mundo determinada que se ajusta a las visiones del emisor, en este caso específico, el poder. Más aún si esos mensajes ideologizados se enmarcan en los procesos comunicativos que emergen desde el poder y para el conjunto de la sociedad. De allí, la necesidad de recorrer esa “cortina de humo” y se hace necesario comprender esos sentidos de las narrativas del poder para dar cuenta de los problemas de alteridad que provocan esas narrativas. Un rasgo constitutivo de esas narrativas juega con la presencia o negación del “otro”. O sea: en el proceso de interpelación de la comunicación política se altera la alteridad porque el emisor, el poder, busca diferenciarse del otro, el adversario, en busca de cohesión vía la interpelación discursiva, para ello marcar diferencias, que, luego, sirve para polarizar el escenario político e imposibilitando así una intersubjetividad comunicacional. En este contexto, el objetivo de la hermenéutica del poder es desmontar este tipo de narrativas del/desde el poder y los sentidos polarizantes de este tipo de mensajes que se dan en diferentes escenarios políticos (electorales, de guerra, conflictos sociales).

Referencias bibliográficas

- Arendt, H. (1998) *La condición humana*. Paidós
- Austin, J. (1950). Intelligent Behaviour. A Critical Review of *The Concept of Mind*. En *Times Literary Supplement*. Reeditado en Wood, O. y Pitcher, G. (Eds.). (1970). *Ryle. A Collection of Critical Essays* (pp. 45-51). Nueva York: Anchor Books.
- Bachelard, G. (1971) *La formación del espíritu científico*. Siglo XXI
- Bernstein, R. (1983) *Beyond objectivism and relativism: science, hermeutic and praxis*, University of Philadelphia
- Berlo, D. (1984) *El proceso de la comunicación: Introducción a la teoría y a la práctica*. Taurus.
- Bischoping, K, Gazso A. (2016) *Análisis del habla en las ciencias sociales: estrategias narrativas, conversacionales y discursivas*. Sage.
- Castells, M. (2009) *Comunicación y poder*. Alianza Editorial.
- Durkheim, E. (1982). *Las reglas del método sociológico*. Free Press.
- Habermas, J. (1987) *Teoría de la Acción comunicativa, I. Racionalidad de la acción o racionalización social*. Taurus.
- García-Baró, M. (2015) *Husserl y Gadamer*. Bonaletra.
- Puentes-Rivera, I., Fernández-Souto, A. B. y Vázquez-Gestal, M. (2026). Desinformación e inteligencia artificial en el discurso político: uso de IA generativa en el Parlamento de Galicia (España). *Universitas XX1*, 44, pp. 205-231. <https://doi.org/10.17163/uni.n44.2026.08>
- Ferrater M. (1998) *Diccionario de filosofía*. Ariel

- Foucault, M. (1979). *Arqueología del Saber*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1984). *Un diálogo sobre el poder*. Alianza.
- Foucault, M. (1991) *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Siglo XXI
- Foucault, M. (1999) *Estética, ética y hermenéutica. Obra. Esenciales, Volumen III*
- Forti, S. (2022) Posverdad. fake news y extrema derecha contra la democracia. Nueva Sociedad No 298. pp. 75-91
- Gadamer, H.G. (1999) *Verdad y método I y II*. Sígueme.
- Khun, T. (1971) *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. Fondo de Cultura.
- Han, B. (2005) *Sobre el poder*. Apulibre.
- Lacan, J (2006) Joyce El sinthoma (1975). El seminario. Libro 23. Le sinthome. Paidós.
- Larrique, D. (2008) La hermenéutica como ontología de las ciencias sociales. Espacio Abierto, vol. 17, núm. 2, abril-junio, 2008, pp. 317-334. Universidad del Zulia.
- Mayorga, F. (1993) *Discurso y poder en Bolivia*. ILDIS/CERES.
- Martin Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Editorial Gustavo Gili S.A.
- Marx, C. (1970) *El Capital*. Editorial Progreso.
- Nietzsche, F. (2012) *La voluntad de poder*. Euro.
- Nietzsche, F. (2012) *La genealogía de la moral*. Alianza Editorial
- Núñez, M. (2008) *La tradición hermenéutica en la sociología contemporánea*. Tecnológico de Monterrey.
- Perez, M. y Toledo, J (2018) De la hermenéutica a la comunicación: notas para un debate. Horizontes y Raíces, 6 (1) pp. 23-31
- Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, [23.ª ed.], [en línea]. <https://dle.rae.es> [consulta: 30.03.2026].
- Ricoeur, P. (1983). *Temps et récit*. París: Seuil.
- Torrico, E. (2016) *Hacia la comunicación decolonial*. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Verón, E. (1998) *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa.
- Verón, E. (2011). *La semiosis social. Fragmento de una teoría de la discursividad*. Gedisa.
- Wittgenstein, L. (1921) *Tractatus lógico Philoosoficus. Investigaciones sobre la certeza*. Gredos

Wittgenstein, L. (2017). *Investigaciones Filosóficas*. Trotta.

Weber, M. (2002) *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura.

Žižek, S. (1992) *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI.